

## Barbie, ¿la destrucción de la maternidad?

Ignacio Uzcanga, L.C.

Titulado en ciencias religiosas (Universidad Anáhuac, México), con estudios humanísticos y filosóficos (Ateneo Pontificio Regina Apostolorum).

Nadie puede decir que la película de *Barbie* de 2023 ha pasado desapercibida. Existen películas que están en la cartelera, pero no son muy conocidas, tan es así que muchas veces nos damos cuenta de su existencia cuando estamos en el cine decidiendo qué ver. Miramos la cartelera y, basándonos en eso, hacemos nuestra elección. Pero hay películas que vamos a ver porque sabemos de su existencia. En esos casos, no nos quedamos mirando la cartelera; simplemente vamos a la taquilla y pedimos boletos para la película que intencionalmente vamos a ver.

El impacto que causó la película de *Barbie* fue intencional. No era coincidencia que la gente fuera al estreno disfrazada de *Barbie* o *Ken*, y en su defecto, vistiendo ropa rosa. Debo decir que cuando fui al cine para ver de qué trataba esta película tan mencionada, admirada y criticada por algunos, lo primero que me sorprendió fue la cantidad de personas vestidas de rosa y disfrazadas de personajes de la película, especialmente de *Barbie* y *Ken*.

¿Qué tiene esta película para causar este “efecto rosa”? ¿Cómo es posible que una película haya tenido tanto impacto en la cultura? ¿Cuál es el motivo por el cual esta película de Greta Gerwig haya recaudado más de 1400 millones de dólares hasta enero de 2024?

Sé que muchos critican esta película y dicen que está llena de antivalores al presentar al hombre como un accesorio de *Barbie*, mostrándose en desacuerdo cuando leen el eslogan de la película «*I am everything and he is just Ken*». En una ocasión, una persona muy religiosa me preguntó: «¿Qué tal la película?» Ni siquiera me dejó contestar cuando dijo: «¿Verdad que es una película horrible llena de antivalores?»

Si me preguntan si me gustó la película, voy a ser honesto y decir que la historia no me gustó, pero me pareció una película muy interesante, con un fondo cultural y filosófico muy rico que vale la pena pensar y analizar. Reflexionar sobre esta película es realmente analizar la cultura. Por este motivo, he visto esta película cinco veces tratando de responder tres preguntas: ¿qué es lo que presenta la película? ¿Qué es lo que propone? Y ¿qué tipo de feminismo presenta?

Obviamente, hay más preguntas interesantes que sigo reflexionando y que no tengo del todo claras, como ¿cuál es el papel de Alán en la película? ¿Qué significado tiene el diálogo entre Ruth y Barbie? ¿Por qué Barbie va al ginecólogo? ¿Cuál es el mensaje de fondo del monólogo de Gloria?

Pero para limitar este ensayo de opinión, voy a tratar de responder solo las tres primeras preguntas. La película comienza de manera muy interesante, con niñas en un desierto jugando a ser madres con sus nenucos hasta que llega Barbie y todas comienzan a romper ese "juguete anticuado" de la época de las cavernas, para jugar con el nuevo estereotipo de juguete, uno en el cual ya no es madre sino lo que ella quiera ser. ¿Qué quiere decir esto? ¿No está poniendo a un lado la maternidad por un nuevo ideal de mujer? La mujer que encarna Barbie es autónoma, no necesita del hombre, es ella misma, es todo, como dice el eslogan de la película «*I am everything*».

Al inicio de la película, se presenta a Barbie como el nuevo juguete, y la presentadora dice algo muy interesante: «Barbie es todas estas mujeres... porque Barbie puede ser todo, la mujer puede ser todo. Gracias a Barbie, todos los problemas son solucionados». ¿Qué problema se soluciona? ¿La relación entre el hombre y la mujer? ¿La "opresión" del sexo masculino contra el femenino? Me parece que en cierta manera se presenta el deseo de autonomía de la mujer, pero ¿puede la mujer prescindir del hombre? Queramos o no, la renuncia del hombre es la renuncia de la maternidad. ¿Puede la mujer ser madre sin el hombre?

A mi parecer, esta película presenta dos mundos: el real, en el que vivimos tú y yo; y el mundo ideal, el mundo de Barbie, "Barbie Land". Estos dos mundos son diferentes, pero se influyen mutuamente. El mundo real, como se presenta en la película, está regido por los hombres y somete a la mujer, pero el mundo ideal, e incluso podríamos decir el mundo ideológico, busca darle a la mujer un rol distinto, busca liberar a la mujer, aunque la película sugiere que ninguno de los dos mundos funciona.

El mundo de Barbie, el mundo ideológico, presenta de cierta manera el matriarcado, ¿pero es esa la respuesta correcta a la injusticia contra la mujer? Cuando los Ken instituyen el patriarcado en Barbie Land, que termina siendo Ken Land, vemos que es un desastre. Y cuando las Barbies gobernaban, también era un desastre porque los Kens son instrumentalizados; ni siquiera se sabe dónde duermen, como podemos evidenciar cuando Barbie está dando el tour a Gloria y la hija de Gloria: «Y ¿dónde vive Ken?» le pregunta Gloria; y como respuesta recibe de Barbie un «No sé, no me lo ha-

bía preguntado». Ambos mundos no son respuesta para la igualdad entre hombre y mujer ni para la liberación de la mujer.

Estos dos mundos se tocan muy íntimamente, tanto es así que los pensamientos de tristeza de Gloria repercuten en Barbie, y cuando Barbie está triste y deprimida, se venden Barbies tristes y deprimidas en el mundo real. Haciendo esto, podemos ver que el mundo real está influenciado por el mundo de las ideologías. Las ideologías tocan la cultura y la condicionan, pero muchas veces no son la respuesta. Si la ideología no es la respuesta, ¿cuál es la solución? Me parece que esta película trata de responder a esta pregunta y quiere proponer algo ante esta realidad.

Cuando llega el señor Mattel a Barbie Land y dice: «Bueno, vamos a poner todo en orden como estaba», la presidenta de Barbie Land responde: «Sr. Mattel, no creo que todo tenga que volver a ser como antes. Ni Barbie ni Ken deben estar viviendo a la sombra del otro». Con estas palabras, parece proponer una igualdad en la que la mujer es mujer y el hombre es hombre, en la que Barbie es Barbie y Ken es Ken; es decir, en la que ninguno necesita del otro para ser ellos mismos. En este aspecto se toca una respuesta muy importante que es la identidad, pero es una respuesta incompleta. La identidad es parte de la respuesta ante las ideologías.

La identidad es una propuesta muy interesante de esta película, y es algo verdadero. ¿Cómo presenta esto la película o dónde? En la escena en la que están hablando Barbie y Ken, este último le dice que el binomio es "Barbie y Ken", y que no van por separado. Es entonces cuando Barbie le responde: «Tienes que saber quién eres sin mí, tú no eres lo que es tu novia». Y esto es correcto: lo que somos no es lo que tenemos, con quién nos relacionamos o qué es lo que hacemos. Cuando ponemos ahí nuestra identidad, entonces peligramos, porque si en algún momento dejamos de tener lo que tenemos, dejamos de relacionarnos con las mismas personas, y no podemos hacer más lo que siempre hemos hecho, ¿dejamos de ser nosotros mismos?

La identidad no depende de nada externo; somos personas, seres humanos, es decir, seres racionales, sin necesidad de nada para existir y subsistir, ya que tenemos una sustancia individual. Sin embargo, necesitamos relacionarnos, no somos islas y necesitamos de un Tú para que exista un Yo; es decir, necesitamos del otro para descubrir quiénes somos. La relación con el otro no es algo meramente accidental; es una característica intrínseca en el ser humano. La película falla cuando presenta nuestra identidad, cuando ofrece la respuesta a la pregunta ¿quién soy? Se responde sin el otro, de manera independiente; por eso en la película se dice: «Yo soy Ken» o «Yo soy Barbie», como si el Yo descubriera su identidad sin el Tú.

Necesito al otro, al Tú, para descubrir quién soy, y una vez que sé quién soy, me poseo y, entonces, me puedo donar para ser en plenitud: nos poseemos para donarnos.

La película presenta algo muy cierto: reconocer quién soy, pero no da el paso hacia la necesidad que el ser humano tiene del otro, es decir, la necesidad de relacionarse. El hombre y la mujer son seres distintos, pero no inferiores el uno respecto del otro; cada uno tiene cualidades distintas que puede donar al otro. Esto es lo que significa que el hombre y la mujer son complementarios. No quiere decir que la mujer o el hombre no estén completos; quiere decir que ambos están completos, pero ambos se dan a sí mismos.

La película da el primer paso, la identidad, pero no lo completa. Esto está claro cuando la presidenta de Barbie Land está hablando con el Sr. Mattel. Después de decir que ni Barbie ni Ken deben vivir en la sombra del otro, niega un buen puesto de gobierno a los Kens que le piden la oficina de la Suprema Corte, respondiendo: «No puedo hacer eso, pero quizás un puesto inferior». Habla de no vivir a la sombra del otro, pero no deja a los Kens igualarse o estar en el mismo rango que las Barbies porque no ve la complementariedad entre ellos. Cuando la complementariedad no se acepta, persiste la tensión, y permanece la lucha o dialéctica marxista entre el hombre y la mujer. Por eso, esta película parece proponer una paridad independiente, en la que nadie «debe vivir a la sombra del otro», pero cada uno por su parte.

En una frase, podríamos resumir la propuesta de la película como «Barbie y Ken no deben vivir a la sombra del otro para encontrar su identidad, sino cada uno por su parte». Esto, más que presentar un feminismo, parece ofrecer una salida diferente a los típicos feminismos conocidos como olas del feminismo. Entre las cuatro olas conocidas, he estado pensando dónde puede entrar la propuesta de esta película, pero creo que la película no busca presentar un feminismo ya estereotipado, sino una búsqueda de independencia de la mujer.

La propuesta de la mujer independiente se evidencia cuando Gloria le propone al Sr. Mattel una Barbie ordinaria que «no es extraordinaria, que no es presidenta, que puede ser madre o no serlo, porque está bien querer solo ser madre, o ser presidenta, o madre que es presidenta, o no ser madre que tampoco es presidenta... para pasar a través del día sintiéndose bien consigo misma». Básicamente, «ser lo que quiera ser», como si la mujer o el hombre pudieran decidir dejar de ser lo que son. Es verdad que se puede elegir qué hacer, pero no todo es modificable. Hay algo que recibimos naturalmente y que no se puede cambiar: la naturaleza. Mientras que hay algo que se puede cambiar, como la profesión,

lo que es ser mujer en sí mismo o ser hombre, esto no se puede cambiar. Por eso, me parece que la película no ofrece una solución verdadera.

Es verdad que debemos reconocer quiénes somos, pero sin olvidar nuestra necesidad del otro, nuestra complementariedad. La mujer no puede ser ella misma o mujer en plenitud si no es esposa y madre, como explicó Juan Pablo II en *Mulieris dignitatem* y en las *Carta a las mujeres*, y como lo hizo la discípula de Husserl, Edith Stein.

«Ser mujer y madre no comporte una discriminación» (Juan Pablo II, *Carta a las mujeres*, n. 4). Juan Pablo II explica que la mujer está llamada a ser esposa y madre, eso es lo que la hace mujer. No se busca reducir a la mujer a labores de la casa y servicio del marido, sino que se le llama madre y esposa por sus cualidades de fecundidad y receptividad; es decir, ser madre no quiere decir tener hijos biológicos, sino ser una mujer fecunda, que da vida con su amor.

«Ser madre para la mujer significa ser solícita y amorosa con la humanidad; la mujer es madre de toda la humanidad al recibirlos y amarlos» (Edith Stein, *Ensayos sobre la mujer*). Ser esposa significa recibir amor para devolverlo a los demás; o, en palabras de Juan Pablo II, «la esposa es amada; es la que recibe el amor, para amar a su vez» (*Mulieris dignitatem*, n. 29). La mujer es esposa y madre de la humanidad, pero necesita al hombre, no porque sea inferior a él, sino porque ella le da al hombre su característica específica que él no tiene, y él le da a ella la que solo él tiene.

Sin embargo, en la película, la última escena presenta, en mi opinión, que no hay necesidad del hombre para que la mujer sea mujer, para que la mujer sea madre. Es una película en la que se cumple el sueño y el deseo de varias mujeres, entre ellas Simone de Beauvoir, que en su libro *El segundo sexo*, en la parte de la biología, expresa su deseo de que la mujer, "la hembra", pueda dar a luz como las flores por medio de la autoconcepción, la partenogénesis, sin necesidad del varón. ¿Será este el motivo por el que, en la última escena, cuando Barbie está yendo para el ginecólogo, pasan frente de una Virgen María? ¿Un ícono, para la autora de *El segundo sexo*, que encarna su deseo de ser madre sin la necesidad del varón? ¿Por qué Barbie acude al ginecólogo? ¿No es para ser madre aún a pesar de que no tiene varón? O ¿es un simple chequeo porque ya no es un muñeco sino una mujer?

Barbie es una película que sugiere que la solución para la lucha entre el hombre y la mujer radica en reconocer la identidad de cada uno, con lo cual estoy de acuerdo. Sin embargo, es una respuesta parcial e incompleta, ya que no reconoce la importancia de la complementariedad entre el hombre y la mujer. La película

afirma que la mujer es mujer sin el hombre, y el hombre es hombre sin la mujer; por lo tanto, que la mujer es y puede ser madre sin el hombre, y esto destruye la maternidad, porque no es cierto que la mujer puede ser madre sin el hombre; ella no es todo, es una parte, la otra parte es el hombre. No reconocer esta complementariedad es destruir la maternidad y la paternidad.